

## CARLOS GAGINI Y SU IDEOLOGIA ANTIIMPERIALISTA EN LA CAIDA DEL AGUILA

Sergio Quirós Bolaños

The main purpose of this article is to emphasize Carlos Gagini's categorical opposition to any imperialistic manifestation, as well as his firm belief that all nations have the right to control their own destinies. The analysis was made from a structural perspective, at the action level and according to A. J. Greimas' theory.

Sin duda, Carlos Gagini fue un eminente filólogo y novelista. En el primer campo, siempre se le han reconocido sus méritos, pero en el de la narrativa, se puede afirmar que sus novelas, sobre todo *La caída del águila*, no han recibido la atención debida.

Esta obra, de marcado tono antiimperialista, aparece por primera vez en 1920 y pasa casi inadvertida por la crítica. La segunda edición ve la luz en 1973 y en esta oportunidad sí llama la atención de algunos escritores y estudiosos de la literatura. Por ejemplo, Isaac Felipe Azofeifa (1) y Carlos Luis Altamirano (2) señalan que el tema de la obra es evidentemente antiimperialista y que ataca todo tipo de imperialismo, en particular, al imperialismo yanqui.

Es quizás por esta orientación ideológica que la novela se elude en la educación secundaria de nuestro país, pues *La caída del águila* tiene un explícito mensaje de advertencia sobre el peligro de la expansión político-militar estadounidense. Presenta al lector una Centroamérica convertida en una serie de colonias de los Estados Unidos de Norteamérica y el propósito liberador de "Los Caballeros de la Libertad", grupo integrado por el costarricense Ing. Roberto Mora, quien lo dirige; el salvadoreño Manuel Delgado y el hondureño Francisco Valle. Pertenecen también a este grupo el conde alemán von Stein, el japonés Amaru y el colombiano Antonio (sic). Ellos, con armas sorprendentes, se enfrentarán y derrotarán al "águila del norte", representada en esta región, sobre todo, por Mr. Albert Adams, Secretario de Marina de los Estados Unidos, su hija Fanny y el prometido de ésta Jack Cornfield.

Hacia el final de la historia, "Los Caballeros de la Libertad" habrán hecho desaparecer el imperialismo de la faz de la Tierra, cualquiera que sea su origen.

Con respecto a esta novela, en 1978 se realiza un estudio con la metodología estructuralista (3). Dicho método segrega la obra narrativa en tres niveles: el de las funciones, el de las acciones y el de la narración, los cuales están ligados entre sí por la lógica relación de sentido.

Para efectos de este análisis, se pretende ahondar en el segundo nivel, según la teoría de A. J. Greimas (4) en lo referente a las acciones, factor predominante en esta novela.

Greimas, como resultado de su investigación en ese campo, ha llegado a concluir que en toda estructura actancial se presentan tres categorías:

Sujeto-objeto  
adyuvante-oponente  
destinador-destinatario.

A pesar de que el estructuralismo se opone a considerar el personaje como un ser, y por esa razón lo denomina "actante" —sujeto de acción— no puede ignorar el hecho de que para que las acciones del relato sean inteligibles, ese actante debe ser objeto de alguna descripción, aunque sea mínima. O sea que el personaje no puede desaparecer absolutamente en beneficio del actante.

Para obviar este problema, Greimas ha formulado un modelo que se fundamenta esencialmente en la condición del personaje como sujeto de acción, y que en principio, es aplicable a cualquier situación de la historia, o sea del "hacer" en el

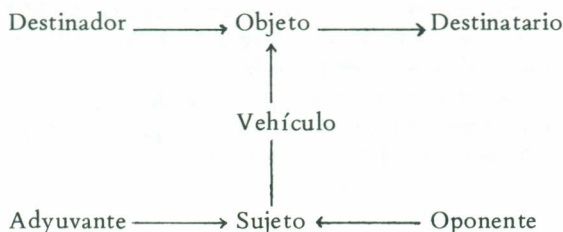
relato. Dicho modelo se basa en la descripción y clasificación del personaje, no en función de su psicología, de su "ser", sino por su participación en los tres grandes ejes semánticos que lógicamente están implicados en la génesis y desarrollo de una acción: el deseo, la comunicación y la participación. (5).

La caracterización del "actante" de Greimas está dada por sus circunstancias actanciales. La acción lógicamente se orienta hacia un "objeto", para cuyo logro el "sujeto" debe valerse de algún medio o "vehículo". En esta empresa el sujeto puede contar con "adyuvantes" o aliados, y enfrentar "oponentes".

La condición para que cualquier acción pueda realizarse en la doble acepción del término: efectuarse y hacerse real— es la de que existan las circunstancias que posibiliten su concreción. Tal proceso es lo que Greimas denomina "destinador" y puede estar configurado por una persona o por una situación socio-política, ideológica, religiosa, moral, económica, etc. El efecto de la actividad del "destinador" constituye el "objeto" dirigido al "destinatario".

Quedan así establecidos los tres planos de la acción, cada uno con sus elementos correlativos.

La representación gráfica de este modelo es la siguiente:



Esto es lo que se llama una "matriz actancial". Su aplicación es de gran utilidad para identificar los diferentes elementos conformadores de la acción en un relato.

**Identificación de las matrices actanciales de la estructura generadora en La caída del águila.**

### 1) Primera matriz actancial.

El análisis de las acciones de los personajes que participan en la historia ha permitido conformar una primera matriz actancial cuyo sujeto es múltiple. Esta afirmación se basa en el hecho de que todos esos personajes, que proceden como sujeto,

tienden hacia un mismo objeto y actúan en un mismo sentido.

En efecto, Roberto Mora es el jefe y director intelectual, y los otros seis Caballeros de la Libertad son sus lugartenientes para la ejecución de un mismo propósito: aparecen como siete actores que responden a un solo actante. (6)

El objeto perseguido por el sujeto es el de liberar a los pueblos centroamericanos del yugo imperialista yanqui. Esto constituye el propósito inmediato, dado que la situación real que aparece en el relato es la dominación absoluta de los países de Centroamérica por parte de los Estados Unidos de N. América. Pero el objeto de los Caballeros de la Libertad no se circunscribe a la destrucción de ese imperialismo en Centroamérica sino que va más allá: aniquilación total del imperialismo yanqui y eliminación de cualquier posibilidad de que surja otra dominación similar en el mundo:

"Roberto prosiguió arrimando un fósforo a su cigarrillo: —Nuestro plan es muy sencillo. Cuando haya desaparecido vuestra escuadra, la japonesa invadirá los Estados Unidos; la poderosa Unión se convertirá en tantas repúblicas independientes como Estados y los países latinos recobrarán su autonomía. No permitiremos que ninguno de ellos posea escuadras poderosas que sólo sirven para oprimir a los débiles. Haremos igual intimación a las naciones europeas; si alguna se negare a suprimir su flota la destruiremos inmediatamente.

El Gobierno de Japón se ha comprometido solemnemente con nosotros a desarmar la suya, cuando todos los países del mundo estén en igual pie comercial y político, esto es, cuando no haya expansiones territoriales, ni colonias. . ." (7)

Para tal fin se valen de la acción bélica en la que emplean técnicas y armamentos sorprendentes por su novedad y extraordinario poder. Este es el vehículo hacia el objeto:

"— Tengo el honor —dijo Roberto al Secretario y a sus jóvenes compatriotas— de presentar a ustedes nuestros tres submarinos, 'Mora', 'Cañas' y 'Blanco', que en pocas semanas han conseguido hundir ocho de las más poderosas y perfectas unidades de la flota norteamericana y que pueden echarla toda a pique antes de dos meses. . ." (pág. 65).

"... Los mil aeroplanos nipones, en una sola fila, se habían detenido, permanecían inmóviles como los colibríes al chupar las flores. Ni uno solo fue derribado. Parecían peces sin alas, sostenidos por hélices invisibles. De pronto se desprendió de cada uno de ellos un objeto semejante a un cohete enorme. Aquellos mil dardos dirigidos contra los aviones norteamericanos los persiguieron tenazmente como los sabuesos a las tímidas liebres." (pág. 115).

El elemento adyuvante en el desarrollo de la acción del sujeto está representado por el ejército del Japón, pueblo atropellado también por el imperialismo yanqui:

“—Sí —dijo (. . .) el capitán Amaru. Nosotros instigados por nuestros aliados y amigos los ingleses, entramos en la guerra creyendo coadyuvar así a la obra de la civilización. Después de celebrada la paz nos convencimos de que habíamos sido juguete de la diplomacia anglo-sajona y que nosotros (. . .) estábamos sentenciados a muerte por el delito de perjudicar con nuestra competencia a las fábricas norteamericanas.” (pág. 48)

“—Antes de media hora tendremos a la vista la escuadra japonesa. El imperio del Sol Naciente ha declarado la guerra a la poderosa República del Norte. Esta tarde un millón de nipones ocuparán el estado de California y antes de tres días quedará disuelta la formidable Unión que se había convertido en una amenaza para la libertad del mundo.” (pág. 112).

En cuanto al actante que se ubica en el lugar del oponente, esta matriz aparece configurada por Mr. Albert Adams, Secretario de Marina de los Estados Unidos; por el ejército de ese país y, en menor grado, por otra potencia imperialista: Inglaterra.

“— Puesto que ustedes pretenden someter a juicio a mi patria (. . .) debo declarar que los Estados Unidos han mirado siempre con profunda lástima las convulsiones que periódicamente agitan a estas repúblicas, y que al verlas consumidas por la degeneración de la raza indígena, por la deficiencia de su alimentación y por el abuso del alcohol, han resuelto sanearlas y en caso necesario reemplazar con gente mejor y más robusta las poblaciones caquéxicas, indignas de vivir sobre la faz de la tierra.” (P. 49)

“El Secretario acogió estas frases con una carcajada sarcástica.

—Si la guerra fue declarada ayer, a estas horas estarán concentrados en San Francisco trescientos barcos de guerra, dos millones de soldados y mil quinientos aviones del tipo más moderno. . .” (p. 112)

“... Hemos intimidado lo mismo a Inglaterra para que destruya su flota y deje en completa libertad a sus colonias. . .” (p. 122)

Las categorías correspondientes al destinatario en esta matriz se han identificado como el nacionalismo y el culto a la libertad. En efecto, tanto la ideología como la situación sociopolítica que convergen en el momento histórico del relato para propiciar el objeto señalado, son las que corresponden a la afirmación de todos los pueblos como entes nacionales con derecho a “la libertad de acción necesaria para realizar sus destinos.” (pág. 55).

La cristalización de esta ideología nacionalista y libertadora se produce precisamente por la situación sociopolítica imperante y por los factores históricos que la han provocado. Iberoamérica, al independizarse de España, presentaba un cuadro socio-político y económico caracterizado por las siguientes condiciones:

a) Mayorías analfabetas y desorganizadas, acostumbradas al gobierno de caciques y terratenientes deshumanizados. Tales poblaciones fueron el resultado lógico de la mezcla de indígenas avasallados y “. . .campesinos y soldados analfabetos, acostumbrados al régimen despótico de un rey todopoderoso, a cuya autoridad se sometieron sin protesta durante cuatro siglos.” (pág. 49).

La vulnerabilidad de las repúblicas recién independizadas de España está señalada por el comandante Roberto Mora con estas palabras:

“... ¿Cómo pretender, Mr. Adams, que pobres colonias de ignorantes y oprimidos labriegos llegaran de golpe al pináculo de la civilización? . . .” (pág. 53).

b) Economías desventajosamente ubicadas en el juego del comercio mundial, frente a las de los países imperialistas:

“... cuando todos los países del mundo estén en igual pie comercial y político, esto es, cuando no haya expansiones territoriales, ni colonias, ni privilegios para los artículos manufacturados de determinada nación.” (pág. 71).

La conjunción de las causas apuntadas en los apartados anteriores no puede menos que producir un grupo de naciones débiles, fácil presa del poderoso e insaciable expansionismo capitalista.

La reacción para lograr cambiar este estado de cosas, o sea la lucha para conseguir liberarse del imperialismo, surge del espíritu nacionalista y del culto a la libertad, acrecentados ante el atropello extranjero.

En cuanto al destinatario, la trama actancial lo determina en las cinco repúblicas centroamericanas primordialmente. Son ellas las que aparecen vejadas de modo más fuerte y directo y, en consecuencia, las que mayor beneficio recibirán de la acción de los Caballeros de la Libertad. En segundo término, el resto de Iberoamérica, con México y Colombia a la cabeza. Y por último, en grado menos determinado aunque solamente desde la perspectiva actancial —por cuanto el campo de la acción no trasciende los límites del continente americano— los demás países del mundo, en vista de que el objeto del grupo libertador es salvar a la

humanidad del yugo imperialista.

Antes de concluir la descripción de esta matriz, es importante tener presente un fenómeno cuya delineación nítida se hace posible gracias al estudio de los factores actanciales. Si se observa con atención cómo se va configurando el destinatario de la acción, surge una circunstancia determinante que no se revela con claridad en la obra, pero que se puede identificar perfectamente mediante el análisis del mencionado destinatario.

En efecto, los entes beneficiados por el logro del objeto —liberar a los pueblos del imperialismo— no son sólo aquellos que en la obra aparecen como directamente perjudicados por la política de la potencia imperialista:

En el principio de la fábula, el espacio en el que se produce el juego de las fuerzas en conflicto se localiza claramente en Costa Rica y allí se retrata más el pseudobienestar, aportado por la situación de colonia en que se encuentra el país, que los perjuicios que esa condición le acarrea. Tan sólo se apunta la abierta hostilidad del sector más numeroso de los costarricenses, o sea “la masa de la población, particularmente la clase obrera”. (pág. 22)

Al iniciarse el capítulo denominado “El tribunal” —que viene a ser la parte medular de la novela en lo que se refiere al nivel de las funciones y al de la narración, porque contiene la exposición de argumentos sobre los que se sustenta la tesis de la obra— el espacio empieza a experimentar una ampliación sucesiva, que va abarcando primero a Centroamérica, y seguidamente al continente iberoamericano, hasta culminar en una dimensión que alcanza a todo el planeta.

Esta ampliación del espacio hace más trascendental la acción no sólo por lo que atañe al aspecto cuantitativo del ámbito de ésta, sino porque tiene una derivación lógica ineludible: si, para ser congruentes con su ideal, los Caballeros de la Libertad deben luchar por liberar al mundo entero del imperialismo, es porque todo el globo está en alguna forma sometido a ese yugo. De este modo, las relaciones de los Estados Unidos con Centroamérica, tanto en el aspecto de potencia colonialista que aspira a extenderse sobre territorios cada vez más extensos, como en el de potencia imperialista que pretende acaparar todos los recursos de esos territorios, se presentan en la obra inicialmente con todos sus detalles para hacer conciencia sobre la problemática del asunto. El aporte de datos que van brindando los diferentes actores que integran en este caso la categoría actancial sujeto, valga decir el grupo de representantes de los pueblos per-

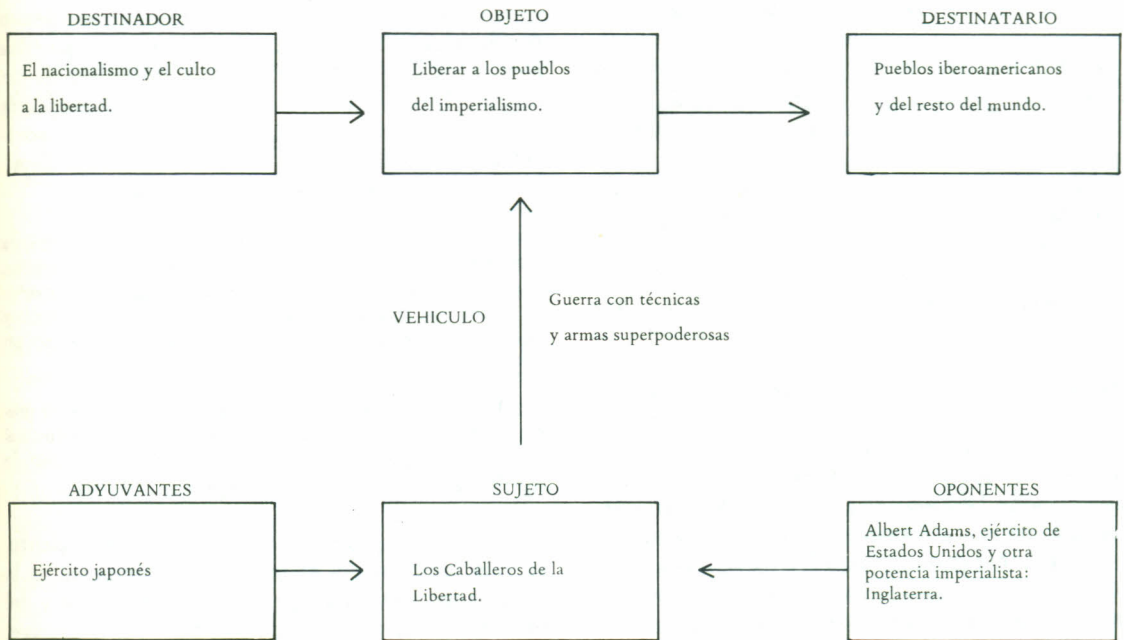
judicados por el imperialismo yanqui, da por resultado la trascendencia cada vez mayor tanto del objeto como del destinatario de esta matriz.

En segundo lugar, la proyección creciente del destinador responde a que en ella, en el alcance de su radio de acción, está implicada la estabilidad del objeto perseguido por los Caballeros de la Libertad: la existencia del cualquier foco de imperialismo en el mundo significaría una amenaza constante para la perdurabilidad de la libertad y la autodeterminación de los pueblos. Por ello, la obtención del objeto exige la ampliación del destinatario. En consecuencia, al final, cuando la acción cobra proporciones que afectan al mundo en su totalidad, las relaciones no son ya solamente las de Estados Unidos con Centroamérica, sino las de las potencias imperialistas con el resto de los pueblos de la Tierra.

Como conclusiones parciales sobre la primera matriz actancial de esta obra, se puede afirmar que:

- a) Aunque a primera vista el objeto de la acción en la novela parece ser sólo la destrucción del imperio yanqui para liberar a los pueblos iberoamericanos de su yugo, el análisis detallado de esta matriz demuestra que el sujeto colectivo persigue una meta de mayor trascendencia: eliminar la posibilidad de cualquier dominación similar en el mundo. La acción, en realidad, se dirige contra cualquier tipo de dominación que prive a los pueblos de su libertad.
- b) Ayuda a reforzar lo anterior, el hecho de que el oponente no está constituido únicamente por los Estados Unidos de Norteamérica, sino también, aunque en forma menos relevante, por otra potencia imperialista.
- c) De la identificación y análisis de esta matriz se deduce que, en lo relativo al nivel de las acciones, todas ellas se encaminan hacia el logro de un propósito: “. . .permitir a todos los pueblos, sin distinción de cultura ni colores, la libertad de acción necesaria para realizar sus destinos.” (pág. 55).
- d) Por lo tanto, como toda la acción de la fábula se desarrolla para alcanzar tal objeto, éste resulta ser el generador de dicha acción; y así, es evidente que, en esencia, la novela es antiimperialista y predica la libre determinación de los pueblos.

El gráfico de esta matriz es el siguiente:



2) Segunda matriz actancial

En esta segunda matriz actancial, las circunstancias del sujeto son similares a las de la primera: éste es múltiple, pero se considera como uno solo porque su objeto es común a todos los actores que lo integran. En Albert Adams, Secretario de Marina de Estados Unidos, están representadas y se aúnan las acciones de todos los actores del grupo imperialista: el gobierno y el ejército yanquis. Hay que hacer, sin embargo, la observación de que en esta matriz la actividad correspondiente al sujeto no aparece tan equitativamente distribuida entre sus varios actores como en el caso de la anterior, puesto que, de acuerdo con el relato, el peso casi total de la acción recae sobre Mr. Adams.

La conformación de este sujeto es compleja e interesante. Los factores explícitos que lo integran son, como acaba de verse, un actor individual de primera importancia y una serie de actores de mucho menor rango. La relevante categoría del actor individual resulta de que en él se canaliza la acción de dos manifestaciones claves de una sociedad: el gobierno y el ejército. Así, Adams, en el plano del discurso no es más que el portavoz de la potencia imperialista, y en el plano de la acción, si bien es el comandante de la escuadra yanqui, no es el gestor único de la agresión imperialista. El com-

plemento, pues, de este actante hay que buscarlo en otros factores que no aparecen como personajes. Tales factores están constituidos por fenómenos de índole histórica, ideológica, política y económica.

La configuración social de los Estados Unidos a partir de una serie de grupos de inmigrantes principalmente anglosajones es un hecho que influye en la motivación del sujeto de esta matriz: el antagonismo entre hispanos y anglosajones tiene raíces históricas y culturales sobradamente conocidas. Por otra parte, hay que tomar también en cuenta los prejuicios raciales, a la hora de analizar la actitud del yanqui frente al iberoamericano.

Asimismo, y como consecuencia de lo anterior, la corriente ideológica procedente de los principios calvinistas que da por resultado la Doctrina del Destino Manifiesto informa también el sujeto en cuestión. (8) (9).

La derivación político-económica de los elementos precitados es la lógica ambición expansionista justificada por todos los componentes del complejo que se ha descrito.

Por lo tanto, este sujeto, así conformado, no puede actuar —dadas las circunstancias— de una manera que no sea la que se plasma en el relato: se sabe poderoso, y se cree superior y predestinado a “redimir” a unos pueblos que considera indignos

de la tierra que poseen y de la libertad a que aspiran.

Esta conjunción de causas genera, en el nivel de las acciones, la ética característica de quien posee el poder, frente a la cual surge, como reacción natural, la del que aspira a la libertad.

Aflora aquí de nuevo la productiva dinámica proveniente de la creación de un espacio pluridimensional que se observa en la novela con todas sus implicaciones: los elementos conformados de ese espacio polifacético crean una atmósfera que forzosamente condiciona el comportamiento de los actantes, mientras que, por su parte, los factores explícitos e implícitos presentes en cada uno de los sujetos generan la actitud de estos frente a la coyuntura actancial. Es decir, Adams, como representante del grupo imperialista, obra de acuerdo con su naturaleza social, política e ideológica marcada por las dimensiones espaciales citadas; y el grupo de los Caballeros de la Libertad reacciona conforme a sus respectivos condicionantes espaciales y según la tendencia connatural del hombre hacia la libertad.

“—Puesto que ustedes pretenden someter a juicio a mi patria, haciéndola responsable de los acontecimientos políticos ocurridos en los últimos cuatro años, como ciudadano de la Unión, como miembro del Gabinete y como simple particular interesado en la solución de problemas morales relacionados con todos los pueblos del Continente, debo declarar que los Estados Unidos han mirado siempre con profunda lástima las convulsiones que periódicamente agitan a estas repúblicas. . .” (p. 49).

“Vergüenza me da que yo, el Secretario de Marina de los Estados Unidos, que tengo bajo mis órdenes la flota más gigantesca creada hasta ahora, sea incapaz de transmitir un despacho. . .” (p. 93).

El objeto que pretende el sujeto anterior representa, al igual que en la primera matriz actancial, un polo de fuerte atracción. Este hecho explica lo irreductible de las dos posiciones que se plantean en las matrices respectivas. En efecto, los yanquis persiguen el mantenimiento de su imperio político y, sobre todo, económico, en Centroamérica y Panamá, y su extensión a toda Iberoamérica.

“... Antes de medio siglo nuestra nación tendrá por límites el Océano Glacial al Norte, y al Sur el estrecho de Magallanes. Así lo exige la moral; es preciso que las leyes históricas se cumplan con la exactitud de las físicas, y que los pueblos degenerados, indignos de habitar estos ricos territorios, cedan el puesto a una raza más sana, más fuerte y emprendedora.” (p. 30).

El vehículo o medio en que se apoya el sujeto a fin de alcanzar el objeto está constituido por dos elementos muy indicados para la naturaleza de ese objeto. Es evidente que ningún pueblo aceptaría voluntaria y conscientemente ser presa de la voracidad imperialista. Así, para imponer esa dominación, ha de recurrir a la violencia militar.

“—He cumplido al pie de la letra las órdenes de Vuestra Excelencia. Desde este puerto hasta la bahía de Salinas no hay una pulgada de tierra que no esté vigilada. De trecho en trecho hay puestos militares, las patrullas recorren día y noche la costa y cien gasolinas cruzan sin cesar de un punto a otro. . .” (p. 17).

“... Desde San Francisco hasta Panamá la costa está perfectamente vigilada y puedo garantizar que ni México ni el Japón tienen participación directa en la desaparición de nuestras poderosas unidades de combate.” (p. 23).

Y, como este medio por sí solo es insuficiente, se vale también del elemento concomitante de la expansión capitalista: el señuelo del bienestar y del progreso materiales. En efecto, Mr. Adams arguye, en defensa de la actuación de su país, lo siguiente:

“... ¿Las han visitado ustedes en los últimos tres años? Cruzadas por numerosas vías férreas, cubiertas de poblaciones higiénicas en donde reinan la salud y la abundancia, garantizados todos los derechos por un gobierno fuerte y a la vez paternal, los antes míseros pueblos centroamericanos no se cansan de bendecir a la gran nación que con su varita mágica los han transformado en sociedades civilizadas y dichosas. . .” (pág. 52).

En cuanto a los adyuvantes, no tienen un papel muy destacado en este caso. La desproporción entre el inmenso poderío de los Estados Unidos y la debilidad de las repúblicas centroamericanas, hasta el momento de la aparición de los Caballeros de la Libertad, hace casi innecesaria la intervención de elementos adyuvantes fuertes. Los únicos que aparecen son:

“... multitud de criollos que se habían adaptado a las costumbres y habla yanquis y aceptado sin protesta la dominación extranjera.” (pág. 22).

Igualmente insignificante es la participación del otro actor que puede identificarse como adyuvante: Inglaterra.

“... Únicamente la Gran Bretaña se mostró incrédula y entonces yo mismo telegrafíe desde San Francisco al Almirantazgo Inglés, proponiendo una prueba convincente aunque dolorosa. Ofrecí destruir con sólo dos aviones el escuadrón naval y aéreo estacionado en Jamaica. No recibí contestación: sin duda el Gobierno Inglés pensó que

se trataba de una broma o de una fanfarronada, y no hubo más remedio. . . Ayer a las nueve de la mañana. . . Fue un espectáculo estupendo, aunque salvaje. Culpa de la terquedad sajona! ". (pág. 131).

Cabe aclarar que Inglaterra se considera adyuvante porque se niega a aceptar la exigencia del desarme mundial, hecha por los Caballeros de la Libertad para impedir la existencia de cualquier imperialismo en el orbe. A ello obedece la acción descrita en la cita anterior.

Como el objeto en esta segunda matriz es la dominación de las repúblicas centroamericanas por parte de los yanquis, dominación que en el futuro se pretende extender a toda Iberoamérica; y como por otra parte —según se estableció ya en la primera matriz— el objeto de los Caballeros de la Libertad es precisamente la liberación de los pueblos oprimidos por el yugo imperialista, empezando por Centroamérica, obviamente este grupo libertador resulta ser el oponente principal en la segunda matriz. En cuanto a sintagmática de las acciones, las dos matrices responden a la antagónica perspectiva de los objetos perseguidos por los sujetos de cada una de ellas.

En un grado menos relevante y tan sólo como una manifestación de la hostilidad general, pero desorganizada, del pueblo costarricense hacia los yanquis, se muestra la masa de la población que conforma un oponente secundario en esta segunda matriz:

"...No dejó de notar el señor Ministro que la masa de la población particularmente la clase artesana, mostraba una actitud abiertamente hostil; y por el Gobernador supo que habían ocurrido frecuentes hechos de sangre, realizados por los nativos contra ciudadanos de la Unión, severamente castigados con la silla eléctrica, que no infundía al parecer, gran temor a los autores de los crímenes." (pág. 22).

El destinador está constituido por dos factores de índole sociopolítica, cultural y económica:

a) La situación sociopolítica, cultural y económica reinante en Iberoamérica —desorganización; corrupción administrativa; déficit en los servicios públicos, tales como salud, educación, obras de infraestructura; miseria; en resumen, factores heredados de la descomposición del régimen colonial español— es un campo propicio para la imposición de un nuevo y más agresivo colonialismo.

El argumento esgrimido por el Secretario Adams con que se refiere a las repúblicas centroamericanas:

"...Arruinadas por caciques crueles y odiosos que aplicaron a sus enemigos políticos tormentos medievales; sumidas en los vicios, roídas por las enfermedades, sin caminos ni agricultura, ni industrias, presentaban el cuadro más desconsolador y miserable." (pág. 52)

es aceptado por Roberto Mora quien únicamente contrapone una objeción al cuadro de prosperidad de ese momento, que Adams hace contrastar con la situación anterior: la falta de libertad. (10).

b) Frente al panorama señalado se desbordan las fuerzas de la expansión capitalista yanqui, apoyadas por un racismo radical y por las Doctrinas de Monroe y del Destino Manifiesto. (11).

El racismo funciona claramente entre los factores del destinador en esta matriz: a la imagen del iberoamericano —degenerado, ignorante, miserable, indigno de la tierra en que ha nacido— el Secretario Adams opone la figura del yanqui perteneciente "a una raza más sana, más fuerte y emprendedora. . ." (pág. 30).

La Doctrina de Monroe ha sido determinante no sólo en la historia de los Estados Unidos y sus relaciones con Europa sino, y de manera principal, en la historia de Iberoamérica.

Después de una época de marcado nacionalismo, en la segunda década del siglo XIX los Estados Unidos entran en el período de fuerte expansionismo que les permitió alcanzar las dimensiones geográficas que hoy tienen. La Doctrina de Monroe, que surgió precisamente en ese tiempo, auspiciada por el presidente del mismo nombre —James Monroe— fue la motivación interna de ese país y a la vez la respuesta justificativa que dio ante Europa e Iberoamérica para intervenir sin tapujos, según sus intereses, en el resto del continente y erradicar los de cualquiera otra potencia del Viejo Mundo. Efectivamente, el contenido medular de esta doctrina está resumido en la famosa expresión "América para los americanos".

En *La caída del águila* y concretamente en el capítulo llamado "El tribunal" se alude con gran ironía a esa doctrina política que tanto se prestó para impulsar el expansionismo yanqui en esta región del mundo.

A lo anterior, hay que agregar el efecto que tuvo también el complemento filosófico de la Doctrina de Monroe: la tesis del Destino Manifiesto que, sucintamente, sostenía la predestinación de Estados Unidos para dominar y "hacer progresar" a toda América. Esta idea de ser predestinado para

lo mejor no surgió en razón del expansionismo yanqui sino que estaba hondamente arraigada en la idiosincracia de los pueblos anglosajones a partir de la difusión de las doctrinas calvinistas. (12)

Es decir, el fundamento ideológico del Destino Manifiesto guarda, con respecto al expansionismo yanqui, la relación de causa-efecto.

Las siguientes palabras de Mr. Adams reflejan el concepto que tiene sobre Iberoamérica, obviamente desde la perspectiva de Estados Unidos:

“—Nuestra misión redentora es sublime: la Providencia nos ha designado para salvar de la ignorancia y de la miseria a estas antiguas colonias españolas... .” (p. 30).

La acusación de von Stein, uno de los Caballeros de la Libertad, pone de relieve la implicación de la Doctrina de Monroe como elemento conformante también del destinador. Al hablar de la intervención de los Estados Unidos en la Guerra Mundial (13), dice:

“...ustedes después de ayudarnos contra nuestros adversarios cuando todas las probabilidades de triunfo estaban de nuestra parte, se unieron a ellos y provocaron nuestra ruina. ¿Por qué? Porque el comercio alemán, gracias a su activa labor y superioridad y baratura de sus artículos, se había adueñado de casi todos los mercados de América Latina, con notable detrimento de las manufacturas norteamericanas. ‘América para los yanquis’ es la doctrina de Monroe; ‘el mundo entero para los yanquis’ fue más adelante la doctrina de Wilson. . .” (pág. 48)

El lógico destinatario de las fuerzas que conforman el destinador no puede ser otro que las entidades económicas y políticas beneficiarias de la expansión imperialista.

Resulta claro que el factor económico y el político se implican mutuamente y que tanto la voracidad económica como la imposición política son dos manifestaciones de un mismo sistema.

Las palabras de Mr. Adams sobre México constituyen un ejemplo justificante de la afirmación anterior:

“...Méjico se resiste, pero lo conquistaremos pacíficamente: todas las empresas mineras, agrícolas y ferrocarrileras importantes están en manos de compatriotas nuestros; y cuando llegue el plebiscito que ha de decidir de la suerte de ese país, contaremos con una nueva y brillante estrella en nuestro pabellón.” (pág. 30-31).

Véase, en la siguiente página, la representación de esta matriz.

A manera de conclusiones parciales referentes a esta segunda matriz actancial, se puede decir que:

- a) Resulta interesante la convergencia de factores que forman el destinador de esta matriz: están constituidos por las tesis sociológicas y políticas tras de las que se escudaba el expansionismo yanqui, y por el expansionismo propiamente dicho.
- b) El planteamiento claro y exhaustivo de la situación creada por las doctrinas racistas, por la de Monroe y por la del Destino Manifiesto, explica las características de la acción del actante sujeto de esta matriz.
- c) El señuelo de bienestar y de progreso materiales, que es parte del vehículo de la matriz, concuerda realmente con la naturaleza de los factores dominantes, tanto del destinador como del destinatario y del objeto: los económicos.

#### CONCLUSIONES GENERALES SOBRE LAS DOS MATRICES ACTANCIALES

La novela, en lo que concierne a su tesis, tiene congruencia en cuanto a los motivos generadores o sean los “destinadores”, al fin primordial u “objeto”, y a los medios o “vehículos” de las matrices actanciales señaladas.

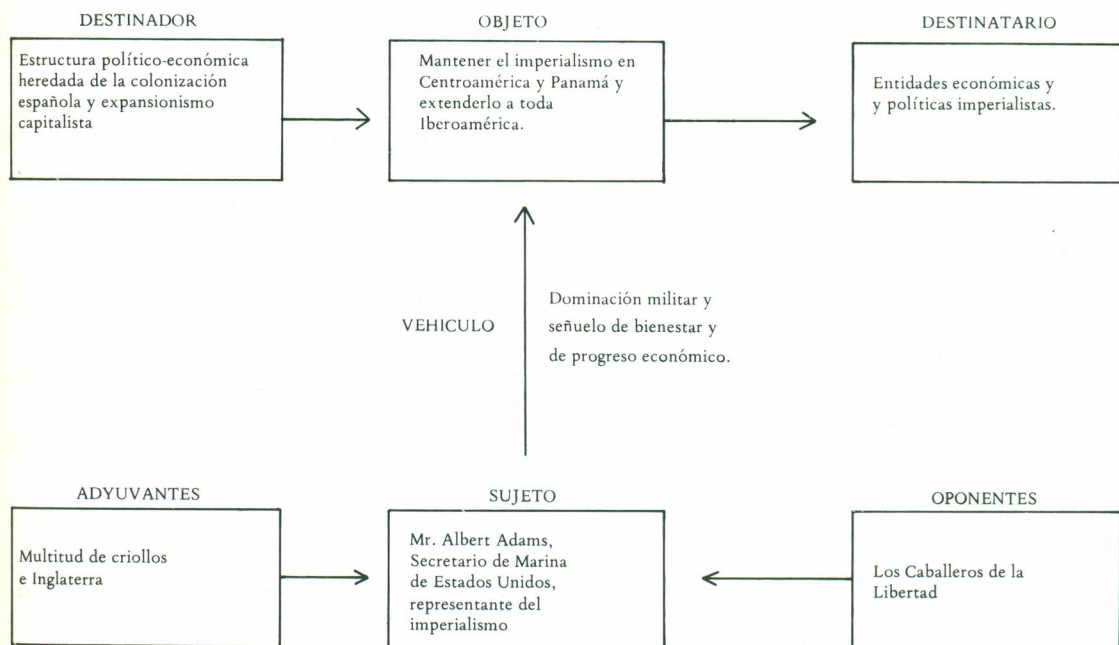
- a) En efecto, la pieza clave de la primera matriz, es decir, su objeto: “liberar a los pueblos del imperialismo”, responde a un propósito en el que está implicada la solidaridad humana. Tal propósito tiene sus raíces lógicamente, en este caso, en el destinador: “el nacionalismo y el culto a la libertad”. Ambos elementos, objeto y destinador, son de naturaleza colectiva.

Por su parte, el destinatario de esta primera matriz, al que beneficia toda la acción de la novela, es también un elemento congruente en la tesitura general de mejoramiento del destino colectivo: los pueblos iberoamericanos en primer lugar, y todos los pueblos del mundo de modo general.

En igual forma, la acción de conjunto es característica del medio escogido para alcanzar el objeto: la guerra.

Dada la potencialidad del sujeto (los Caballeros de la Libertad) y del oponente principal (Albert Adams, representante del imperialismo yanqui), los aliados resultan menos relevantes en el planteamiento, aunque no en la acción misma.





Como se ha dicho, todos los elementos que conforman esta matriz actancial participan claramente del propósito de acción conjunta que anima el relato. No obstante, a primera vista podría parecer que la naturaleza del sujeto —grupo compuesto solamente por los siete Caballeros de la Libertad— no es coherente con el resto de los factores. La razón es que, precisamente para subrayar la tesis antiimperialista, lo que más se destaca en la obra es el carácter de dirección y, sobre todo, de motivación intelectual de dicho actante (los Caballeros de la Libertad) por encima de la mera ejecución material de “la caída del águila”, en cuyo logro, sin embargo, no puede ignorarse la participación colectiva: obreros y ejército japoneses, tripulación de los submarinos.

b) Asimismo es evidente la congruencia en la segunda matriz actancial, lograda ahora mediante el acertado tratamiento de las circunstancias provocadas por el factor económico que, en este caso, desempeñan la misma función sistematizadora que la solidaridad humana en la primera matriz.

Realmente, la acción gestada por ese factor económico es la que hace surgir la reacción observada en la matriz anterior. De tal modo, no cabe duda de que ambas matrices son estructuralmente complementarias. Inclusive la situación del sujeto de esta segunda matriz es igual a la del sujeto de la

primera: el Secretario de Marina de los Estados Unidos, que encarna al sujeto colectivo —el ejército de esa nación— es también motivador y director de aquél.

c) Por lo tanto, como estas matrices son las dos caras de una misma moneda y como la acción que triunfa es la de los Caballeros de la Libertad, se demuestra que la novela es plenamente antiimperialista y aboga por ese derecho de los pueblos a su libre determinación.

#### CITAS

- (1) Isaac Felipe Azofeifa. “La caída del águila” *La República*, 10. de junio de 1974.
- (2) Carlos Luis Altamirano. “Dos novelas de Carlos Gagini”. Prólogo a *La caída del águila*. (2a. Ed. San José: Edit. Costa Rica, 1973).
- (3) Soto Marta y Quirós S. *La caída del águila y la libre determinación de los pueblos*. Tesis para optar el título de Licenciados en Filología Española. (Escuela de Filología, Lingüística y Literatura. Universidad de Costa Rica: 1978).
- (4) Roland Barthes y otros. *Análisis estructural del relato*. (3a. Ed. Buenos Aires: Edit. Tiempo Contemporáneo, 1974).

- (5) Cfr. Roland Barthes y otros. Op. Cit. p. 30.
- (6) Para Greimas el actante resulta de una síntesis de clases de actores que participan en la misma esfera de acción. Cfr. A. J. Greimas. *Semántica estructural* (Madrid: Edit. Gredos S.A., 1973) p. 265.
- (7) Carlos Gagini. *La caída del águila* (San José: Editorial Costa Rica, 1973), p. 70-71. Todas las citas textuales de esta novela deben remitirse a esta edición. Por lo tanto, en adelante, sólo se indicará el número de página.
- (8) León Pacheco. *Puertas adentro, puertas afuera*. (San José: Editorial Costa Rica, 1976), pp. 75-76.
- (9) H. C. Allen. *Historia de los Estados Unidos de América*. (Buenos Aires: Editorial Paidós, Vol. I, 1969), pp. 146 ss.
- (10) Cfr. Carlos Gagini. *La caída del águila*, pág. 52.
- (11) H.C. Allen. Op. cit. pp. 146 ss.
- (12) León Pacheco. Loc. Cit.
- (13) Evidentemente se refiere a la Primera Guerra Mundial.
- Altamirano, Carlos Luis. "Dos novelas de Carlos Gagini". Prólogo a *La caída del águila*. Segunda Edición. San José: Editorial Costa Rica, 1973.-
- Anderson Imbert, Enrique. *Historia de la Literatura Hispanoamericana*. Segunda Edición. México: Fondo de Cultura Económica, 1970. Vol. II.
- Azofeifa, Isaac Felipe. "La caída del águila" *La República*, 1o. de junio de 1974.
- Barthes, Roland y otros. *Análisis estructural del relato*. Tercera Edición. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo, 1974.
- Gagini, Carlos. *La caída del águila*. Segunda Edición. San José: Editorial Costa Rica, 1973.
- Greimas, A. J. *Semántica estructural*. Madrid: Editorial Gredos, S. A., 1973.
- Láscaris C., Constantino. *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1964.
- Pacheco, León. *Puertas adentro, puertas afuera*. San José: Editorial Costa Rica, 1976.
- Soto Marta y Quirós S. *La caída del águila y la libre determinación de los pueblos*. Tesis para optar el título de Licenciados en Filología Española. (Escuela de Filología Lingüística y Literatura. Universidad de Costa Rica: 1978).

## BIBLIOGRAFIA

Allen, H. C. *Historia de los Estados Unidos de América*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1969, Vol. I.